

Género y transformaciones al interior del hogar en la posmigración: de Perú a la Argentina, entre siglos.

Carolina Rosas.

Cita:

Carolina Rosas (2009). *Género y transformaciones al interior del hogar en la posmigración: de Perú a la Argentina, entre siglos*. X Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, San Fernando del Valle de Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-058/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoTk/m5H>

Género y transformaciones al interior del hogar en la posmigración: de Perú a la Argentina, entre siglos ¹

-versión para discusión-

Carolina Rosas

FCS-UBA / CONICET
rosas.carol@gmail.com

Resumen

Un gran interés dentro de la línea de investigación acerca de las consecuencias socioculturales de las migraciones es el de describir y explicar los cambios en los status y relaciones de género luego del movimiento. Mi propuesta busca agregar información a dicha línea, poniendo atención en las mujeres y varones peruanos arribados a la Argentina en los años noventa y comienzos de la década de dos mil. El objetivo es describir los cambios operados entre la pre y la posmigración en la jefatura del hogar, la condición de sostén económico del mismo, las jerarquías decisorias al interior del hogar y el tiempo dedicado a las tareas domésticas. Se analizan cuantitativamente dos universos: a) quienes desde su premigración y hasta el momento de la encuesta se mantuvieron en la misma unión; b) aquellos que experimentaron la primera unión en Argentina y que al momento de la encuesta se mantenían en ella. Cualitativamente se analizan las representaciones y cambios operados en el primer grupo, así como los principales factores que contribuyen a explicar sus transformaciones. Se utiliza información derivada de fuentes especialmente diseñadas para el estudio.

1. Consideraciones iniciales

En el campo de los estudios de migración en Latinoamérica, el desarrollo de investigaciones sociodemográficas y socioantropológicas sobre la mujer ha permitido entender que las construcciones de género y las relaciones de poder afectan las motivaciones e incentivos para moverse, la capacidad para hacerlo y el protagonismo en la toma de decisiones (Szasz, 1999). También condicionan los patrones y tipos migratorios, así como las consecuencias de la migración sobre la autonomía personal, entre otros. Ahora bien, el interés por el análisis de la migración desde un enfoque de género se ha centrado principalmente en las mujeres. Esto ha resultado en un desequilibrio significativo entre la investigación realizada sobre mujeres y la que ha involucrado a los varones (Rosas, 2008).²

Un gran interés de esta línea de investigación es el de describir y explicar los cambios en los status de género luego del movimiento. Mi ponencia busca agregar información, poniendo atención en las mujeres y varones peruanos arribados a la Argentina en los años noventa y comienzos de la década de dos mil. El objetivo es describir los cambios operados

¹ Ponencia presentada en X Jornadas Argentinas de Estudios de Población, San Fernando del Valle de Catamarca, 4, 5 y 6 de noviembre de 2009.

² Los términos “varones” y “hombres” son usados de forma indistinta.

entre la pre y la posmigración en la jefatura del hogar, la condición de sostén económico del mismo, las jerarquías decisorias al interior del hogar y el tiempo dedicado a las tareas domésticas.

Se analizan cuantitativamente dos universos: a) quienes desde su premigración y hasta el momento de la encuesta se mantuvieron en la misma unión; b) aquellos que experimentaron la primera unión en Argentina y que al momento de la encuesta se mantenían en ella. Cualitativamente se analizan las representaciones y cambios operados en el primer grupo, así como los principales factores que contribuyen a explicar sus transformaciones.

Esta ponencia es parte de un estudio más amplio llevado adelante en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, interesado en profundizar en el carácter estructurante del sistema de género, así como en las posibilidades de cambio social que se detonan luego del movimiento migratorio. Es una investigación que: brindó a la masculinidad y a la feminidad la misma relevancia, considerándolas desde una perspectiva relacional; incluyó el análisis de las etapas pre y posmigratoria. Contó con financiamiento de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires (UBACYT) y del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA).³

2. Apuntes teórico-metodológicos

El sistema de género es, quizás, el más antiguo y naturalizado de los sistemas de diferenciación y desigualdad social. Por eso, junto a la estratificación de clase y a la étnica, la de género constituye una herramienta analítica imprescindible para la comprensión de la vida social.

Dicho sistema tiene un carácter relacional dado que no es posible pensar el mundo de las mujeres separado del de los varones. Sin embargo, la masculinidad y la feminidad pueden ser concebidas como las dos primarias diferenciaciones socioculturales de las construcciones de género. La vida de varones y mujeres (lo que cada uno siente, piensa y hace) está condicionada por las normas y tradiciones que cada sociedad construye en torno a cada uno, como poseedor y expresión de un determinado sexo-género. Las construcciones socioculturales definen y diferencian (de forma dinámica, en cada grupo social y momento histórico) lo que hombres y mujeres buscan (y las formas en que lo hacen) para sí mismos(as), así como lo que esperan del otro(a).

El género puede concebirse como parte de un *habitus*, es decir integrante del conjunto de disposiciones duraderas y transferibles de percepciones, pensamientos, sentimientos y

³ La directora fue Susana Torrado y la jefa de investigación fue Carolina Rosas.

acciones de todos los miembros de una sociedad que, al ser compartidas, se imponen a cualquier agente como trascendentes (Bourdieu, 1991). Las prácticas de las personas no son libres ya que los *habitus* son principios generadores y organizadores de las mismas; pero tampoco están totalmente condicionadas, porque los *habitus* son disposiciones y, como tales, no impiden la producción de prácticas diferentes. De allí que algunas dimensiones del sistema de género –objetivadas en disposiciones duraderas– pueden ser cuestionadas y reinterpretadas en el curso de nuevas experiencias o coyunturas, tal como la migratoria. Por eso, la migración es aquí entendida como un factor de cambio social, dadas las repercusiones que acarrea en múltiples ámbitos (personales, familiares, comunitarios, nacionales y multinacionales) y dimensiones.

Como bien dice Cristina Cacopardo (2004:3), las cuestiones que tienen que ver con los condicionantes de género de las decisiones migratorias, así como las consecuencias del movimiento sobre la situación de las personas en cuanto a su autonomía y equidad entre los sexos, “sólo pueden ser captados a través de instrumentos especialmente orientados a explorar las raíces y las consecuencias de los movimientos”. Sobre este mismo tema Cacopardo y Maguid (2003:284) sostienen que “la respuesta a estos interrogantes requiere avanzar en un abordaje multidisciplinario” que complementa el análisis cuantitativo con el cualitativo.

En acuerdo con esas consideraciones, en nuestro estudio implementamos un abordaje metodológico mixto. En cuanto al abordaje cualitativo, realicé 45 entrevistas a profundidad entre 2005 y comienzos de 2007.⁴ Por su parte, el abordaje cuantitativo constituyó un reto ya que gran parte de lo que se conoce sobre el tema abordado proviene de estudios cualitativos. Durante el mes de agosto de 2007 se realizó la *Encuesta sobre Migración peruana y Género* (EMIGE-2007) en el AMBA.⁵ La muestra estuvo compuesta por 710 casos. Se contemplaron cuotas por sexo y edad, de modo que se encuestaron 262 varones y 468 mujeres.

Las unidades de información fueron varones y mujeres nacidos en Perú, residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) que: a) se movieron a la Argentina entre

⁴ Luego de varias entrevistas con informantes clave, y mediante bolas de nieve disparadas en diversos ámbitos a fin de heterogeneizar la muestra, personalmente realicé todas las entrevistas a profundidad. La extensión de las mismas varió entre 1,5 y 4 horas, con encuentros informales previos y visitas en todos los casos. Mi intensa participación en actividades de la comunidad, las colaboraciones *ad honorem* prestadas a organizaciones de migrantes y la amistad duradera forjada con muchas familias peruanas, fueron fundamentales para comprender a fondo y de primera mano la cotidianidad de los migrantes en diversos puntos del AMBA.

⁵ La encuesta se realizó mediante la logística del Centro de Investigación en Estadística Aplicada (CINEA) de la Universidad Nacional de Tres de Febrero; organizándose un grupo mixto de encuestadores y supervisores argentinos y peruanos. Fueron importantes los aportes del INDEC para ubicar cartográficamente a los puntos muestrales (PM) en el AMBA, así como las organizaciones de migrantes y el Consulado del Perú para actualizar el marco muestral y para establecer contactos con referentes en cada PM. Para el diseño del cuestionario se realizaron consultas con especialistas nacionales e internacionales. Para robustecer la fuente se tomaron muchos recaudos durante la selección de la muestra. Uno de los recaudos fue el de obtener una muestra de buen tamaño, lo cual se logró dado que la misma está conformada por 710 casos. Ese tamaño es muy importante porque se trata de una “población difícil de captar” (Bilsborrow, Hugo, Oberai y Zlotnik, 1997) cuyo universo para el año 2001 era de alrededor de 48.000 personas (en las edades consideradas por la Encuesta: entre 20 y 49 años). Para abundar en las características de la Encuesta véase Rosas (en prensa).

1990 y 2003; b) al momento de la entrevista/encuesta tenían entre 20 y 49 años de edad; c) al momento de moverse tenían entre 17 y 46 años de edad; d) tenían al menos 3 años de antigüedad migratoria en el AMBA.⁶

3. La población en estudio

Heredera de grandes dificultades económicas y socio-políticas, y caracterizada por políticas neoliberales diseñadas por los organismos internacionales, la década de los noventa dejó a gran parte de la población peruana en críticas situaciones laborales y de condiciones de vida. La migración del campo a la ciudad había tenido su apogeo en los ochenta; pero en los noventa Lima se encontraba superpoblada, siendo pocas las opciones que podía brindar. La crisis también tuvo su efecto en los destinos escogidos por la población peruana que buscaba salir del país, ya que no todos tenían los recursos económicos y sociales suficientes como para llegar a Japón, Europa o Estados Unidos,⁷ de tal manera que Argentina y Chile surgieron como destinos alternativos.⁸

Así, la necesidad de muchos peruanos encontró esperanzas en la paridad entre el peso y el dólar que regía en Argentina, en la “estabilidad” y en la promesa de “primer mundo” dada por el entonces presidente argentino, Carlos Menem. Teniendo en cuenta las ventajas que Argentina ofrecía respecto de los países de la región, no es casual que el flujo de peruanos haya aumentado su presencia durante los años noventa. Los migrantes encontraron la posibilidad de “ganar en dólares” y enviar remesas que, en los países de origen, multiplicaban su importancia.

En cuanto a las características de los migrantes peruanos, hay concordancia entre lo encontrado por investigadores en Chile (Núñez y Stefoni, 2004), en España (Labrador Fernández, 2001; Pérez Pérez y Veredas Muñoz, 1998) y en Argentina (Bernasconi, 1999; Pacecca, 2000; Cerrutti, 2005; Bruno, 2007; Rosas, en prensa; entre otros), ya sea en estudios cualitativos o cuantitativos. En términos generales, se trata de un flujo que se magnificó en la última década del siglo XX. Es interesante hacer notar la velocidad e importancia del

⁶ El grupo peruano fue escogido porque es uno de los menos estudiados en Argentina y porque su escasa antigüedad permite una más fácil reconstrucción de la etapa premigratoria. El lugar de residencia seleccionado es el Área Metropolitana de Buenos Aires, la cual reúne a las jurisdicciones Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense. Se trata de las dos jurisdicciones que, al momento del Censo del año 2001, contenían las mayores proporciones de migrantes peruanos en Argentina. El periodo de ocurrencia del movimiento se delimitó teniendo en cuenta que fue en los años noventa cuando se magnificaron los arribos de los peruanos. El rango etario también se fijó conforme a la información brindada por el Censo 2001 para el AMBA, según la cual más del 75% de la población peruana se ubica entre los 20 y los 49 años.

⁷ Véase Altamirano (1992) y De los Ríos y Rueda (2005) para una síntesis de la evolución de la emigración en Perú en las últimas décadas.

⁸ Entre 1960 y 1990 se puede reconocer una primera etapa migratoria de peruanos hacia la Argentina, caracterizada por estudiantes que se dirigían a las ciudades de La Plata y Buenos Aires, así como por profesionales interesados en especializarse o adquirir experiencia (Pacecca, 2000). Sin embargo, la misma no obtuvo la importancia de la oleada que comenzó en los años noventa.

crecimiento de los peruanos entre 1991 y 2001, especialmente en la Capital argentina y en su Conurbado, con tasas superiores a 200 por mil. En 2001 la Ciudad de Buenos Aires albergaba el 44,2% de los peruanos censados en Argentina, siguiéndole el Conurbano Bonaerense con el 26,6%.

La colectividad tiene un gran componente femenino. A nivel nacional, la población nativa de Perú pasó de ser la que presentaba el mayor índice de masculinidad (IM) en 1980 (198 varones cada 100 mujeres), a tener el menor en 2001 (68,5 varones cada 100 mujeres). De los países limítrofes, sólo Brasil y Paraguay observan índices bajos, de alrededor de 72 hombres cada 100 mujeres.

En 2001 era una de las poblaciones extranjeras menos envejecidas debido a su carácter laboral y a la escasa antigüedad que el flujo tenía en ese momento.⁹ Otro rasgo saliente es su alto nivel de escolaridad promedio, aunque se insertan en ocupaciones por debajo de su calificación.

Pasando ahora a la información brindada por la EMIGE-2007, cabe resaltar que la mayoría de los encuestados nacieron en el Departamento de Lima: 50,2% de los varones y 55,9% de las mujeres. Le sigue en importancia el Departamento de La Libertad; en éste se ubica la ciudad de Trujillo, otra importante urbe peruana. En pocas palabras, el flujo que abordamos es básicamente de tipo urbano-urbano y se nutre en gran parte de limeños.¹⁰

También se indagó el año en que se produjo el primer movimiento a la Argentina.¹¹ Como era esperado, las mujeres fueron las pioneras del flujo porque, en promedio, arribaron en 1998,2 y los varones en 1999,1. De la misma manera, en Chile la migración peruana presenta su pico de llegadas en 1998 y las mujeres fueron las primeras en llegar (Stefoni y Núñez, 2004).

Resulta interesante, además, exponer la edad a la que los encuestados emprendieron su movimiento, ya que el Censo sólo nos permite conocer la edad que tenían al momento del relevamiento censal. Se encontró que la mayoría migró siendo joven: alrededor del 60% de los movimientos se produjeron entre los 17 y los 24 años de edad.¹² Al estimar la edad

⁹ Para abundar véanse las caracterizaciones sociodemográficas y socioeconómicas de la población peruana en la Ciudad de Buenos Aires y en el Área Metropolitana de Buenos Aires, realizadas por Marcela Cerrutti (2005 y 2006). Para un acercamiento a la fecundidad y jefatura del hogares en poblaciones peruanas, bolivianas y paraguayas en la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense, véase Rosas *et.al* (2008).

¹⁰ Estos hallazgos confirman características de la diáspora peruana ya señaladas por investigaciones de tipo cualitativo realizadas en Argentina (Pacecca, 2000), en España (Pérez Pérez y Veredas Muñoz, 1998) y en Santiago de Chile (Stefoni y Núñez, 2004).

¹¹ Debe recordarse que sólo se recabó información sobre los arribos ocurridos entre 1990 y 2003.

¹² Si se tiene en cuenta que la EMIGE encuestó a personas de entre 20 y 49 años y que según el Censo del año 2001 la proporción de mayores de 49 años es muy pequeña, se comprende que la población peruana se ha movido a edades muy jóvenes.

promedio a la migración de cada sexo, se observa que las mujeres se movieron siendo un tanto más jóvenes que los varones: 23,8 y 24,6, respectivamente.

Por otra parte, en términos generales se encuentra que al momento del movimiento dos tercios de los encuestados nunca habían estado en unión, mientras que al momento de la encuesta una proporción similar se encontraba unida. Es decir, una vez en Argentina gran parte de los migrantes transitaron hacia la condición de unidos, lo cual representa uno de los principales eventos que marca la entrada a la vida adulta. No se observan casi diferencias entre los sexos. Sólo puede señalarse que, al momento del movimiento, la soltería y la desunión eran situaciones un poco más frecuentes entre las mujeres, mientras que en la posmigración ellas han abandonado la soltería o se han desunido algo más que los varones (Rosas, 2009).

4. Los números de las transformaciones al interior del hogar

Este apartado tiene como fin describir los cambios operados entre la pre y la posmigración en la jefatura del hogar, la condición de sostén económico del mismo, las jerarquías decisorias y el tiempo dedicado a las tareas domésticas. El análisis se realiza según la situación conyugal tenida al momento de migrar porque es un buen proxy de la situación familiar; misma que introduce importantes efectos en la migración y en las trayectorias posteriores de las personas. Utilizamos la información brindada por la EMIGE para la descripción. Seguidamente, se analizan las percepciones asociadas con esas mismas dimensiones a partir de la información cualitativa derivada de las entrevistas a profundidad.

Para aproximarnos a la cuestión planteada, analizamos dos poblaciones (Cuadro 1). En primer lugar, nos enfocamos en quienes desde su premigración y hasta el momento de la encuesta se mantuvieron en la misma unión.¹³ Se trata de 72 varones y 85 mujeres que conforman un universo caracterizado por la adultez, la vida conyugal y la procreación. En segundo lugar, abordamos la población conformada por aquellos que experimentaron la primera unión en Argentina y que al momento de la encuesta se mantenían en esa unión. Se trata de 80 varones y 184 mujeres cuya transición a la vida adulta ocurrió en la posmigración.¹⁴ Así, en ambos grupos se controla el efecto de las separaciones y de los divorcios.

Al momento de la migración el primer grupo estaba cercano, en promedio, a la edad de 30 años, mientras que el segundo apenas había superado los 20 años. Al momento de la encuesta, si bien obviamente la diferencia de edad entre ambos se mantiene, hay que resaltar

¹³ El 100% de las y los encuestados estaban unidos con personas de su mismo país de origen.

¹⁴ El 84% de los varones y el 70% de las mujeres estaban unidos/as con peruanos/as.

que los que migraron más jóvenes ya habían alcanzado las edades adultas, superando los 30 años de edad.

Cuadro 6. Indicadores de la situación al interior del hogar en las etapas pre y posmigratoria según momento de ocurrencia de la primera unión y sexo. AMBA, 2007.

	Momento de ocurrencia de la primera unión y Sexo					
	Población que tuvo su primera unión conyugal antes de migrar y se mantiene unida			Población que tuvo su primera unión conyugal después de migrar y se mantiene unida		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Edad media al momento de la migración	29,9	27,3	28,5	21,7	21,9	21,8
Edad media al momento de la encuesta	38,0	35,6	36,7	30,4	31,1	30,9
Proporción con escolaridad secundaria completa o más	73,2	65,9	69,2	82,3	89,0	86,9
SITUACIÓN PREMIGRATORIA *						
Jefe de hogar (Perú)						
Encuestado	75,0	20,0	45,2	20,0	10,9	13,6
Cónyuge	1,4	55,3	30,6	-	-	-
Padre	8,3	17,6	13,4	51,3	49,5	50,0
Madre	4,2	2,4	3,2	12,5	20,1	17,8
Otro	11,1	4,7	7,6	16,3	19,6	18,6
Total (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Condición de sostén del hogar (Perú)						
Sostén principal del hogar	75,0	7,1	38,2	16,3	10,3	12,1
Sostén secundario del hogar	23,6	57,6	42,0	55,0	44,0	47,3
No aporta al hogar	1,4	35,3	19,7	28,8	45,7	40,5
Total (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Principal decisor sobre gastos importantes (Perú)						
Encuestado	51,4	35,3	42,7	21,3	12,0	14,8
Encuestado y otra persona	12,5	14,1	13,4	1,3	1,6	1,5
Cónyuge	15,3	27,1	21,7	-	-	-
Padre	9,7	11,8	10,8	42,5	37,0	38,6
Madre	4,2	5,9	5,1	16,3	29,9	25,8
Otro	6,9	5,9	6,4	18,8	19,6	19,3
Total (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
SITUACIÓN POSMIGRATORIA **						
Jefe de hogar (Argentina)						
Encuestado	95,8	21,2	55,4	93,8	18,5	41,3
Cónyuge	2,8	74,1	41,4	3,8	76,6	54,5
Otro	1,4	4,7	3,2	2,5	4,9	4,2
Total (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Condición de sostén del hogar (Argentina)						
Sostén principal del hogar	81,9	18,8	47,8	82,5	12,0	33,3
Sostén secundario del hogar	18,1	61,2	41,4	16,3	55,4	43,6
No aporta al hogar	0,0	20,0	10,8	1,3	32,6	23,1
Total (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Principal decisor sobre gastos importantes (Argentina)						
Encuestado	65,3	44,7	54,1	75,0	39,7	50,4
Encuestado y otra persona	19,4	17,6	18,5	13,8	22,3	19,7
Cónyuge	13,9	36,5	26,1	8,8	35,3	27,3
Otro	1,4	1,2	-	2,5	2,7	2,7
Total (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tiempo dedicado a las tareas de su hogar en Argentina						
Más que en Perú	34,7	34,1	35,1	36,3	70,7	60,7
Igual	23,6	23,5	23,8	18,8	9,2	12,2
Menos que en Perú	37,5	41,2	41,1	42,5	20,1	27,1
Total (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Efectivos	72	85	157	80	184	264

* Refiere a la situación seis meses antes del movimiento.

** Refiere a la situación al momento de la Encuesta: año 2007.

Fuente: EMIGE – 2007.

Aunque en ambos grupos es alta la proporción que completó la escolaridad secundaria o tuvo estudios superiores, claramente se observa que los varones y las mujeres que migraron estando solteros han logrado niveles más altos que los del otro universo; y que ellas están por sobre los varones.

El universo de quienes estaban unidos al momento de su migración

Antes de adentrarnos en la información brindada en el Cuadro 1 conviene precisar que entre quienes estaban en unión al momento de moverse primaba la unión consensual: 74% de los varones y 62% de las mujeres. Eso concuerda con lo mostrado por la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar relevada en Perú en el año 2000 (INEI, 2001). También observamos que las mujeres dejaron pasar más tiempo que los varones entre su unión y su movimiento migratorio (7,4 y 6,8 años, respectivamente).¹⁵ Por otra parte, para conocer las formas en que las parejas se enfrentaron al fenómeno migratorio observamos el “lugar” que ocupó la/el encuestado respecto de la migración de su cónyuge. Las parejas optaron por la migración escalonada o de uno de sus miembros, ya que sólo el 22,5% de los encuestados mencionó haber migrado junto a su cónyuge. Las respuestas de los varones y las de las mujeres coinciden y permiten mencionar que, en términos generales, las esposas fueron el miembro pionero de las parejas. Aún así, la diferencia entre la proporción de mujeres unidas pioneras y la de los varones unidos pioneros sólo es de 8 puntos porcentuales. Finalmente, cabe mencionar que sólo el 20% de quienes migraron estando unidos, no permanecían con el mismo cónyuge al momento de la encuesta (Rosas, 2009).

Pasemos ahora a analizar el Cuadro 1, donde se muestra información acerca de quienes desde antes de migrar y hasta el momento de la encuesta se mantuvieron en la misma unión.

En términos generales, los varones de este grupo declararon que ellos fueron y siguen siendo los jefes de hogar,¹⁶ los principales responsables y decisores económicos de sus familias. Claro está, en la etapa posmigratoria encontramos más varones adjudicándose esas funciones. Pocos son los que en la posmigración han pasado a considerar que sus esposas están en igualdad con ellos en lo que respecta a la toma de decisiones.

Entre las mujeres, la proporción que se denomina jefa de hogar no varía entre ambas etapas. Por otro lado, antes y después de la migración la mayoría declara ser sostén

¹⁵ En otros contextos también se ha encontrado que la mujer está menos inclinada a migrar en los primeros años reproductivos (Kanaiaupuni, 1995) o cuando tienen algún hijo lactante, ya que las demandas familiares asociadas al curso de vida ejercen considerable influencia en el momento y en la frecuencia de la migración femenina.

¹⁶ Es conocida la controversia en torno a la captación de la jefatura de hogar, o sea, acerca de la formulación de la pregunta en los instrumentos de recolección de datos (Torrado, 2006). Dado que nos interesaba especialmente minimizar la posibilidad de que los encuestados asociaran la jefatura con un actor masculino, las preguntas incorporadas en la EMIGE fueron “¿Quién era/es el jefe o la jefa de hogar?”.

secundario del hogar. El contraste radica en que luego del movimiento disminuyeron de manera sustantiva quienes no aportaban y aumentaron aquellas que fungen como sostén principal. Debe recordarse que convertirse en principal sostén no necesariamente es un cambio positivo para las mujeres, porque bien puede significar la ausencia o desocupación del cónyuge, menores ingresos y una mayor vulnerabilidad del hogar. Finalmente, si bien en la premigración ya era alto el porcentaje de encuestadas que tenía injerencia en las decisiones del hogar, en la posmigración éste aumenta; de manera que al momento de la encuesta algo más de 6 de cada 10 mujeres unidas se denomina principal decisora o toma las decisiones en igualdad con su esposo.

La principal explicación a los notorios contrastes entre ambas etapas radica en el tipo de familia que las/os encuestadas/os han integrado en cada una. En la premigración se encuentran padres, madres o suegros que, dentro de la familia extensa, fungían como jefes o como los principales decisores del hogar. En el hogar conformado en el destino esos actores no están, y su lugar de decisores es asumido por las/os encuestadas/os o por sus cónyuges. Cabe resaltar que las funciones decisoras que quedaron “vacantes” no fueron monopolizadas por los varones: en las respuestas de las mujeres se observa que ellas se adjudicaron una buena parte, mientras que en las respuestas de los varones notamos que ellos no se las arrogaron todas. Así, la fuente del cambio está más asociada con la suplantación de funciones antes ejercidas por terceros, que con redefiniciones al interior de la pareja. Sin embargo, esto no significa devaluar el carácter positivo del cambio, ya que en muchos casos puede haber significado liberarse de las normas impuestas por padres o suegros.

Cabe hacer otra precisión respecto de los cambios en las jerarquías decisorias. Trece de cada cien mujeres que en la premigración no se adjudicaba algún papel en las decisiones del hogar, pasó a denominarse la principal decisora o en igualdad con el esposo. ¿Esto significa que sólo ese 13% “mejoró” su situación entre la pre y la posmigración? No necesariamente. Nuestra Encuesta no permite captar cambios de “alcance medio”; es decir, aquéllos que modifican la situación de la persona pero no son suficientes como para modificar su posición respecto de otros actores. Es posible que más del 13% de estas mujeres hayan alcanzado, en la posmigración, una mayor injerencia en las decisiones del hogar, pero que esa injerencia no alcance para que se denominen (o sean denominadas por los varones) principales o iguales decisoras.

Por otra parte, alrededor de 6,5 de cada 10 varones y mujeres coinciden en que el tiempo dedicado a las tareas domésticas de su hogar ha disminuido o se mantiene igual que en la premigración. Debe destacarse, sin embargo, que más mujeres que varones han visto

disminuir sus quehaceres domésticos, lo cual puede estar asociado con la existencia de hijas que se ocupan de dichas tareas. Los resultados no permiten afirmar una mayor participación de los varones en las actividades domésticas luego del movimiento. En todo caso, es correcto mencionar que ambos sexos experimentan situaciones similares.

Si se pone atención en la situación posmigratoria es evidente que entre los varones la jefatura de hogar siempre alcanza las mayores proporciones; le sigue el sostenimiento del hogar y, finalmente, las decisiones económicas importantes. Entre las mujeres, en cambio, las decisiones económicas ocupan el primer puesto. En pocas palabras, las respuestas dadas por ambos sexos sugieren que las mujeres tienen injerencia en las principales decisiones económicas del hogar, aun cuando los varones sean los que aportan más dinero.¹⁷

Si bien en las respuestas de ambos sexos pueden rastrearse similares tendencias, son notables las diferencias de grado entre mujeres y varones. En general, los respondientes se ubican a sí mismos (en las variables analizadas) en mejor posición que la que le otorga su *partenaire*. Así, los esposos se colocan a sí mismos en niveles de importancia que las mujeres no les reconocen, y viceversa. Estos resultados evidencian, una vez más, la importancia del sexo del respondiente (de la unidad de información) para la comprensión de “lo social”; para cuestiones operativas tal como la construcción de unidades de análisis diferentes al individuo (hogares, familia, etc.).

El universo de quienes nunca habían estado unidos antes de su migración

Antes de analizar la información del Cuadro 1, entre quienes se movieron siendo solteros se encontró que el 70% de los varones y el 77% de las mujeres han estado alguna vez en unión conyugal. Ellos dejaron transcurrir algo más de tiempo que ellas entre su movimiento y su primera unión (3,3 y 3 años, respectivamente). En cuanto a la continuidad en esa unión, el 35,5% de los varones y el 21,4% de las mujeres la han descontinuado. Así, se observa que los varones se unieron con menor frecuencia que las mujeres y, cuando lo hicieron, experimentaron más rupturas. Al momento de la encuesta la mayoría se encontraba unido en una relación consensual. En la selección del cónyuge, los varones muestran una homogamia más acentuada que las mujeres: un tercio de ellas se unió con un varón que no es de su colectividad, mientras que sólo el 20% de los varones hizo lo mismo (Rosas, 2009).

¹⁷ La notable mayor importancia que obtiene la jefatura del hogar respecto de las otras dos variables entre los varones, indica que el significado de la misma está altamente asociado con la figura del *pater familia* antes que con el aporte económico o la detentación de la última palabra en las decisiones. Lo mismo puede verse en las respuestas de las mujeres ya que, como se dijera, muchas señalan a su cónyuge como el jefe del hogar, pero se autodefinen como principales decisoras. Claro está, que el sexo del respondiente es otra pieza clave que ayuda a explicar a quién se adjudica la jefatura.

Pasemos ahora a considerar el segundo universo mostrado en el Cuadro 1, es decir, aquellos que migraron siendo solteros, que experimentaron su primera unión después del movimiento y que se mantienen en ella. Como era esperable, quienes transitaron a la adultez luego de su migración han experimentado cambios enormes en las variables analizadas. Los varones pasaron de ser sostenes secundarios o no aportantes en Perú, a ser los principales sostenes del hogar en Argentina. Entre las mujeres los cambios son importantes pero menos notables, aunque debe resaltarse que disminuyó 17 puntos porcentuales la proporción de no aportantes y, consecuentemente, aumentaron las sostenes principales y las secundarias.

Los padres y las madres dejaron de ser los principales decisores del hogar. Ahora 9 de cada 10 varones encuestados y 6 de cada 10 mujeres dicen ser quienes toman las decisiones económicas más importantes de su hogar o lo hacen junto a su cónyuge.

Hay que precisar que el 48,4% de las mujeres que en la premigración no se adjudicaba algún papel en las decisiones del hogar, pasó a denominarse la principal decisora o en igualdad con el esposo. ¿Eso significa que estas mujeres disputan con sus esposos los roles decisorios más frecuentemente que las del universo antes reseñado? No. Ese porcentaje tan elevado se explica porque las que migraron en su juventud tenían un potencial mucho mayor de crecimiento en su capacidad de decisión. De hecho, ambos grupos de mujeres se encuentran, en la posmigración, en una situación muy similar en lo que atañe a la toma de decisiones.

En cuanto al tiempo dedicado a las tareas del hogar, la mayoría de las mujeres (71%) ahora invierte más tiempo, lo cual es comprensible porque antes de la migración no estaban en unión conyugal. Entre los varones, en cambio, hay una mayor proporción que ha sentido disminuir sus tareas domésticas (43%) que de quienes las han aumentado (36%). Estos varones (que pasaron de ser hijos a tener hijos) pueden haber visto menguar sus obligaciones domésticas porque ahora tienen una esposa que se ocupa de eso, y ellos deben transcurrir más tiempo fuera del hogar porque se convirtieron en sus principales sostenes. Tal como sucede con las otras dos variables analizadas, la comparación entre la situación pre y la posmigratoria se ve afectada por el tiempo transcurrido entre esos dos momentos y las transformaciones en la trayectoria de vida; es decir, si al momento de migrar una mujer era soltera y sin hijos, pero al momento de la encuesta estaba en unión y había procreado, es esperable que el tiempo dedicado a las tareas del hogar en la posmigración sea mayor al de la premigración, independientemente de la adquisición de autonomía y del nivel de equidad al interior del hogar.

Entonces, en el universo en el cual el movimiento implicó un tránsito a la adultez se evidencian contrastes más importantes entre la pre y la posmigración. Entre los varones resaltan las transformaciones asociadas al mandato masculino de proveedor, mientras que entre las mujeres las relacionadas con la reproducción familiar.

Comentarios transversales

Puede ser impertinente la comparación de la situación posmigratoria de los dos universos reseñados, dado que se encuentran en distintos momentos de su trayectoria vital y familiar. Sin embargo, y teniendo en cuenta tal impertinencia, procederemos a subrayar algunos contrastes porque de allí pueden extraerse hipótesis acerca de comportamientos futuros.

En la posmigración ambos universos se han asemejado en lo concerniente a la jefatura del hogar, el sostenimiento económico del mismo y las decisiones económicas. Es decir, a pesar de las diferencias generacionales, escolares y de la distinta situación conyugal premigratoria que caracterizaron a cada uno, al momento de la encuesta mostraron tener comportamientos similares. Eso se explica porque los más jóvenes han reproducido las normas de género asociadas a las responsabilidades familiares propias de la adultez, mismas que los mayores habían incorporado desde antes de moverse.

Pero resulta interesante analizar lo que sucede al interior de cada sexo. A fin de simplificar la exposición llamaremos “universo 1” a los varones y mujeres que estaban en unión al momento de su movimiento, y “universo 2” a quienes estaban solteros cuando migraron.

En lo que respecta a la jefatura del hogar y a la condición de sostén del hogar, casi no se encuentran diferencias entre los varones de ambos universos. Hay contrastes en la toma de decisiones al interior del hogar: los varones del universo 2 concentraron las decisiones en torno de sí mismos, mientras que los del universo 1 tendieron a darle algo más de relevancia a sus cónyuges y a la toma de decisiones en igualdad con ellas. Finalmente, los del universo 2 vieron decrecer su participación en las tareas domésticas en mayor medida que el otro grupo de hombres.

Ambos universos de mujeres comparten una situación similar en cuanto a la jefatura del hogar. Pero las del universo 1 alcanzan mayor peso como sostenes principales y son muy pocas las que no aportan al hogar, mientras que en el otro grupo hay una muy alta proporción de no aportantes. La edad que cada grupo transitaba al momento de la encuesta puede explicar esas diferencias: las del universo 2 más frecuentemente tienen hijos pequeños o se encuentran

procreando, razón por la cual están más alejadas del mercado de trabajo e invierten más tiempo en las tareas de su hogar. Es decir, su condición de no aportantes o su mayor dedicación al hogar no necesariamente indican más sumisión, sino que cada grupo se encuentra en diferentes momentos de su trayectoria reproductiva.

En lo que respecta a las decisiones importantes al interior del hogar, las mujeres del universo 1 se reconocen a sí mismas como principales decisoras más frecuentemente que las otras. Pero si consideramos en conjunto a las que se denominan principales decisoras y aquellas que toman las decisiones equitativamente con el esposo, desaparecen las diferencias entre los dos universos de mujeres. Es posible esperar que las mujeres del segundo universo alcancen mayor capacidad de decisión e independencia, mayor equidad, cuando superen su etapa reproductiva, dado que por su edad y su mayor nivel de escolaridad tienen un potencial de crecimiento de su autonomía mayor al de las mujeres que se movieron en unión conyugal.

5. Relatos de los adultos acerca de las transformaciones en la pareja

En este apartado abordamos las experiencias de 10 varones y 11 mujeres que se encontraban en unión al momento de moverse, y que se habían reunificado –con más o menos éxito- con sus cónyuges en el destino.

Desde antes de migrar las mujeres peruanas adultas reunían atributos que las alejaban del estereotipo de “mujer sumisa”. De hecho, la mayoría de las entrevistadas se auto-adjudica la decisión de su migración (Rosas, 2007). El análisis cualitativo agregó elementos y documentó que las adultas experimentan en la posmigración aún más transformaciones en su autoestima, así como en su capacidad y posibilidad de modificar dimensiones de su vida al interior del hogar y frente a su pareja. Por su parte, los varones no permanecen indemnes y también han visto transformarse algunos aspectos de su masculinidad. Entre los factores que intervienen en los cambios en las mujeres (que, obviamente, repercuten en los varones) figuran los siguientes:

1. Contar con dinero y sentir que pueden proveer y mantener a sus hijos. Se sienten proveedoras y, en algunos casos, autosuficientes en términos económicos.

2. La lejanía -temporal o definitiva- del cónyuge. El control masculino fue colocado en suspenso por la distancia impuesta por la migración; y más allá del control que ellos pudieran ejercer por teléfono o a través de otros actores, estaban lejos.

3. En varios casos se evidencia que estar lejos de hermanos, cuñados y suegros también es visto como ganancia porque disminuyen las responsabilidades para con ellos, así

como las intromisiones de esos actores en la vida de las mujeres. Y no sólo la familia extensa quedó lejos, también el barrio. En Buenos Aires se sienten anónimas.

4. Los contrastes entre “la cultura peruana” y “la cultura argentina”. Muchos opinan que la cultura argentina es más “liberal” que la peruana, y que las mujeres y los varones están relativamente igualados en sus derechos. Algunas afirman que los varones argentinos son más amorosos con sus familias y esposas. Les producen sorpresa los programas televisivos en los que abiertamente se habla de sexualidad, donde se actúan encuentros amorosos y se muestran los cuerpos semidesnudos, o donde se dicen groserías. Cabe resaltar que la programación televisiva llega directamente al migrante, y no necesita de otros actores para transmitir sus mensajes.

5. Sin embargo, es más importante la transmisión de información que efectúan las paisanas que llevan más tiempo en Argentina. Los arreglos residenciales en los que varias comparten un cuarto, así como los fines de semana cuando las internas llegan a sus pensiones a descansar, son lugares y momentos sumamente propicios para la difusión de experiencias y consejos.

En pocas palabras, la experiencia de estar un tiempo solas, lejos de los controles familiares y comunitarios, de saber que pueden ganar dinero y de conocer las prácticas e ideas de otras mujeres, son cuestiones que propician la aparición de transformaciones y gestos de autonomía en muchas de las entrevistadas. La migración ocupa un papel relevante en eso, porque son las condiciones que ese fenómeno crea las que alientan mayores posibilidades de acción y decisión en ellas.

En las secciones siguientes analizaremos dos grandes ámbitos en los cuales se manifiestan las transformaciones señaladas. El primero está asociado con las decisiones en torno a la inversión del dinero proveniente del trabajo remunerado y con el tiempo gastado en el trabajo doméstico. El segundo es más íntimo, y versa acerca de los permisos de divertimento que algunas mujeres se dan en su tiempo de ocio, y las repercusiones que eso trae en la masculinidad y en las parejas.

a. Conflictos y negociaciones en torno a las jerarquías en el hogar

En la gran mayoría de los discursos se observa que los reencuentros de las parejas en el destino estuvieron signados por conflictos derivados de la “sorpresa” que les produjo a los varones el encuentro con una esposa un tanto diferente a la que habían conocido. Si bien no les fue sencillo volver a convivir, con el paso del tiempo el conflicto al interior de la pareja ha ido mermando. Ambos, esposo y esposa, tuvieron que ceder para que el vínculo conyugal se

sostuviera. Así, si bien las mujeres mantienen rasgos de la autonomía ganada durante el tiempo que estuvieron solas, han cedido algunas de sus demandas iniciales; lo cual también fue propiciado cuando ellos obtuvieron mejores trabajos e ingresos. Los varones, por su parte, se han acomodado, relativamente, a sus “nuevas” compañeras; aceptaron algunos cambios y pusieron límites a otros. Sin embargo, en el ámbito laboral no les es fácil imponer límites a sus esposas, porque la familia necesita su aporte económico. Veamos este proceso con más detenimiento.

Entre los varones abundan las descripciones de numerosas escenas que se sucedieron durante los primeros meses de la reunificación y en las cuales se sintieron ofendidos.

Hubo un momento que me sacó en cara [que me tenía que mantener]. Entonces le dije: aguante un momento (...) durante 20 años te banqué; y ahora porque estoy un mes [sin trabajo] no me puedes bancar a mi; está bien, pero fijate, es una mierda lo que estás haciendo (Tito)

Al principio yo me sentía mal. Porque, incluso en Perú ella ganaba más que yo; había meses que ella sacaba 3000 soles y yo llegaba a los 2500 y me sentía un poco mal. Pero como ella era bien sensible, o sea, no era una mujer que me moleste con eso; al contrario, me daba ánimos. [Me decía:] la realidad ahora es así, no te preocupes, la mujer tiene más oportunidades. Entonces yo me quedaba callado, tiene razón decía yo. Ahora me dice: tú tienes que ganar más que yo. Te digo que cambió (Daniel)

Ellos manifiestan no haberse molestado porque los ingresos de sus esposas en Argentina eran más altos que los suyos, porque eso era esperable. Les molestaba que hubieran olvidado que en el pasado eran ellos los que mantenían a la familia. También les incomoda que ellas hagan notar el cambio, que lo expliciten. Una de las formas en que las mujeres lo hacen notar es cuando abiertamente les recriminan su falta de éxito (pasada o actual) como proveedores, tal como lo hace Emma.

Cuando me amargo le digo: pero si eres un sinvergüenza; encima dame gracias que yo te he traído. Siempre estás sacando en cara, me dice, mejor tú no hables nada. [Le digo:] y por qué me voy a callar, no me hagas callar, si eres un mantenido, encima tuve que pagar todo con mi plata, nunca me devolviste, y en avión todavía, yo me he venido por tierra, sufriendo 15 días, mientras tú te viniste en tres horas acá (Emma)

Haber sido la propiciadora de la migración del esposo y ganar más dinero que él, son cuestiones que las mujeres suelen reprocharles. Cabe resaltar que el mandato de proveedor, junto a la virilidad, son los aspectos más caros a la masculinidad y cualquier ataque que se les dirija toca lo humillante.

En varios discursos se aprecian mujeres que expresan enojos acumulados y cuyos procederes figuran una revancha ante quien otrora fuera quien proveía y decidía sobre la

cuestión económica. Más específicamente, ellas tienen enojos provocados por distintos factores que no les permitieron cumplir sus sueños, que las obligaron a migrar y a dejar a sus hijos, a realizar grandes esfuerzos y a pasar muchas privaciones; esos enojos suelen descargarse contra el varón, como si en él se resumieran los factores que les causaron la infelicidad. Para comprender la emergencia de esos enojos no puede desestimarse el papel de la información que han recibido de otras mujeres, de las charlas en las que cada una ha contado sus penas y de las devoluciones de las otras. Precisamente, dichos enojos y embates pudieron exteriorizarse en la posmigración porque se operaron cambios en las mujeres, en su forma de verse a sí mismas y de situarse frente a los demás. También debe considerarse que las primeras manifestaciones de los dominados que dejan de serlo, o que toman conciencia de su dominación, contienen alguna cuota de agresión hacia quienes fueron sus dominadores (Scott, 2000).

Ahora que ellas proveen, aunque sea de forma secundaria, están más insumisas, menos pacientes con sus esposos y, algunas, han adquirido rasgos de la dominación que antes era ejercida por ellos. Es decir, hay casos en donde los aportes económicos femeninos están asociados con la adquisición de atributos de dominación, antes que con procesos de equidad al interior de la pareja.

Tuve la idea de que él podía ser un apoyo acá. Pero no, me equivoqué totalmente. Me costó convencerme de que este hombre no vale un voto de confianza. Vino, trabajó, pero no fue como él decía que había trabajado, que nos mantenía, que él mandaba plata para que pagaran allá. Mentira; si él trabajó y al mes ganó 100 pesos es mucho (...) Entonces, llegó un momento que [le dije] ándate, me los dejás a mis hijos y ándate. Y se fue (Laura)

Mi papá acá no encontraba trabajo al comienzo (...) poco a poco comenzó a agarrar changuitas de albañil; pero no le convencía mucho a mi mamá porque mi papá no aportaba mucho. Y bueno, parece que acá cuando eres varón, extranjero, es muy difícil ganar más que una mujer, así es que no aportaba mucho y la situación le hacía exigir más a mi papá; y mi papá se molestaba (Alberto)

Le digo que “la vaca no se acuerda que fue ternera”. Porque ahora ese orgullo y esa pedantería, un poco le afloran. Que tiene su buen sueldo. Bueno, ella fue siempre independiente, de chica también. Entonces cree poder hacer todo sola, con autonomía, y no me parece mal. Pero cuando hay un compromiso con la familia, entonces hay escalafones. Y no significa pedir permiso, sino ¿qué te parece si hacemos esto y compramos esto? Pero nada (Pablo)

Pablo señala la existencia de ciertos “escalafones” decisorios que se dejarían de respetar cuando las mujeres empiezan a sentirse más autónomas. El entrevistado enseguida aclara no haber esperado que su esposa le pidiera permiso para realizar ciertos emprendimientos, sino que consensuara las decisiones con él. Más allá de si Pablo pretendía ser el principal decisor o estar en condición de igualdad con la esposa, lo cierto es que para

este hombre cambiaron los papeles al interior del hogar y que ella ahora toma más decisiones unilateralmente.

Otra manera en que se hace explícito que ellas tienen ingresos relativamente importantes, es en su mayor injerencia en las decisiones en torno a la inversión del dinero ganado por ambos. Es decir, aunque ellas no lo expresen abiertamente ni hagan reclamos a sus esposos, su aporte económico se delata cuando toman decisiones unilaterales o ponen trabas para la consecución de los deseos del varón. Tal delación se explica por la extendida asociación entre ser y tener. Así, si se observa que ella tiene mayor o igual potestad de decisión que el esposo, rápidamente se presume que eso se debe a que ella es una aportante importante en el hogar.

Todos nos peleábamos por el televisor. Y mi papá decía: hay que comprar otro televisor. Y mi mamá decía: no, todavía no, todavía no; porque para ella no alcanzaba para el televisor. Mi papá seguía diciendo: hay que comprar, ya ahorré tanto dinero, tienes que poner tu dinero (...) así que eso estuvo detenido hasta que mi mamá dijo: ¡ya! porque no hay tantos gastos. Dio el dinero y recién ahí se compró. Ahí me di cuenta de que la que tiene el poder económico es mi mamá; así mi papá lo tenga, no lo tiene por completo (...) Mi mamá ya lleva los pantalones de la casa porque es la que aporta más (...) a las decisiones las toma ella o las toma mi papá pero siempre pidiendo la carta blanca de mi mamá (Pedro)

Ahora bien, las posibilidades de cambio en las mujeres no parecen ser tan importantes si se tiene dinero pero el esposo está al lado, o si el esposo no está pero no se tiene dinero. Así, la ecuación que más potencialidades de autonomía trae para las mujeres peruanas entrevistadas es “marido ausente + disponibilidad de dinero” (Rosas, en prensa).¹⁸

Por todo lo anterior, luego de la reunificación la mayoría de las parejas ha debido negociar y construir nuevos acuerdos asociados con los aportes al hogar, con la inversión del dinero obtenido por la pareja y con las tareas domésticas.

Ahora ella es un poco más exigente, incluso un día me dijo: yo en Perú nunca te he dicho nada, [pero] ahora yo voy a exigir (...) Ella me dice: acá tienes que hacer de todo, porque yo trabajo. Allá también trabajaba, pero acá es mucha distancia, no puede venir a cada rato (...) La misma distancia hasta donde uno se queda, no tiene que verse todo el día, hasta la noche. Y bueno, estar juntos en la noche un rato hasta levantarse temprano. Acá es otra vida (Daniel)

He quedado yo con mi señora, que los gastos los hago yo completos, los de la casa, el pago del alquiler, todo con mi sueldo. Y el dinero que ella gana lo cambiamos en dólares y lo

¹⁸ Entre las mujeres veracruzanas (mexicanas) cuyos esposos migran a Estados Unidos es posible afirmar que muchas de las transformaciones que se dan en sus vidas (en sus lugares de origen) están ampliamente relacionadas con el dinero proveniente de las remesas. Es decir, sin el dinero que con gran esfuerzo envían los hombres desde Estados Unidos, les hubiera sido mucho más difícil desmandarse o resistir ciertos mandatos de la feminidad en los que habían sido socializadas (Rosas, 2008). Es muy interesante evidenciar la existencia de similares procesos de autonomía en mujeres que ocupan situaciones migratorias antagónicas (migrantes en el caso de las peruanas y esposas de migrantes en el caso de las veracruzanas), pero que comparten al menos tres experiencias posibilitadas por la migración: la flexibilización del control por parte de los esposos, una mayor presencia en el ámbito público y la disponibilidad de dinero.

guardamos. Pero de ese dinero la mitad es tuya y la mitad es mía: ojo, le digo, por si acaso miti, miti, (Rudy)

Entre quienes han construido nuevos acuerdos, es más frecuente que los mismos estén asociados con la forma de decidir los gastos e inversión de los recursos generados por la pareja, antes que con la división de tareas al interior del hogar. Sólo Paulo y Daniel mencionan que ahora deben realizar más actividades domésticas. Las distancias entre el hogar y el trabajo, y la jornada laboral de “horario corrido” impiden que la mujer regrese al hogar para cocinar y atender al esposo y los hijos en el almuerzo, independientemente de sus deseos de hacerlo. En Perú era común que las mujeres acomodaran su trabajo remunerado en función de sus actividades domésticas. Ahora es exactamente al revés.

Gran parte de los y las entrevistados adultos que se encuentran conviviendo manejan el dinero en forma separada de su cónyuge, tal como expresa Rudy. Es decir, comparten los gastos y luego cada uno dispone de la parte que le queda. Se trata de un acuerdo muy diferente al que primaba en la premigración, cuando era el varón el principal proveedor y, bien daba una parte de su ingreso a la mujer para los gastos del hogar, o bien se consideraba que el dinero ganado por él era dinero de la pareja. Ahora, son pocos los que asumen que el dinero que cada uno gana es dinero de ambos. Hubo una suerte de proceso de privatización de los ingresos de cada miembro de la pareja.

Esos acuerdos fueron una de las vías en las que se canalizó y aminoró el conflicto asociado a la cuestión laboral y monetaria. Además, poco a poco los varones consiguieron trabajos que los re-posicionaron como principales proveedores (Rosas, en prensa). Esto último contribuyó a calmar las demandas iniciales de las esposas y devolvió autoridad a los varones.

Aunque el conflicto ha disminuido varias esposas siguen realizando las mismas prácticas que comenzaron a implementar cuando estaban solas. Un ejemplo lo encontramos en el ocultamiento de los ahorros o del monto total de los ingresos para poder decidir unilateralmente sobre una parte. Limitar la información es un recurso de poder común que amplía las posibilidades de acción y decisión a estas mujeres.

Ponemos en común y lo que te quede es tuyo, lo que me quede es mío. Aunque yo siempre me guardo; porque yo a él le digo que gana 500, pero cobro 600, siempre me guardo aparte (Sara)

G- Hoy por lo menos siquiera puedo ahorrar algo yo. Pero no lo guardo con el crédito de él.

C- ¿Él sabe que ahorras?

G-No. Porque él no sabe ahorrar. Yo sí (Gladis)

Evidentemente, los varones han experimentado cambios, pero los mismos no fueron propiciados por ellos sino por las esposas. Las molestias y enojos de las esposas, quizás, estén indicando cambios profundos asociados con una re-configuración del rol masculino de proveedor y el fortalecimiento de la provisión femenina. Algunas mujeres dicen que en la posmigración ellos disminuyeron su esfuerzo porque se “acostumbraron” a que ellas trabajen y ganen dinero. Detrás de esta idea hay un trasfondo de decepción afectiva que bien puede explicar por qué las mujeres generalizan una mayor “irresponsabilidad” en los varones. Pero lo importante de esas expresiones radica, por un lado, en que no son pocas las que comulgan con esa idea y, por otro, en que no hay por qué descartar cierto relajamiento en los mandatos de la masculinidad que esté permitiendo a los varones aceptar el carácter de proveedoras de las mujeres sin sentir atacado su propio rol de proveedor.

b. Los devenires del amor

Las primeras ocasiones en que uno asiste a celebraciones de la colectividad peruana, casi con seguridad se sorprenderá por la composición de las parejas de baile: la mayoría está integrada por mujeres adultas y muchachos jóvenes, o por dos mujeres adultas. La selectividad del flujo a favor de ellas y que muchas se reunifiquen primero con los hijos, son dos factores que explican en gran parte el paisaje de las pistas de baile.

Aunque casi nadie hable en primera persona o en nombre de su cónyuge, sobran las alusiones a mujeres que, una vez en Buenos Aires, conocieron (y se dieron) libertades que no tenían en Perú. Las narraciones de Pablo, Tito y Martín acerca del, podríamos denominar, “proceso de liberación sexual” que han experimentado algunas mujeres peruanas, ilustran las reflexiones que comúnmente encontramos en las entrevistas y en las numerosas charlas informales mantenidas con gente de la colectividad.

Cuando vos hacés un sacrificio y dejás a tu familia en el Perú; y venís a trabajar acá, sola, limpiando pisos, haciendo mil cosas; y todo lo hacés por tus hijos; entonces, cuando cobrás ese dinero se los mandás, y es como que sientes una liberación: mis hijitos pueden, van a tener el pan, las zapatillas, la mochila para la escuela. Y bueno, una vez que cumplieron con ese deber social, se iban a comer; esa era la rutina. Iban a buscar a la colectividad, los suyos, y se iban a tomar unas cervecitas, al baile, y después venía lo que venía. Muchas y muchos también cumplían con ese deber pero después hacían una vida social sin límites (...) En los hombres no se notaba; en las mujeres se notaba. Una cosa es ver a un hombre mareado, pero ver a una mujer mareada... detrás de una mujer mareada hay dos o tres hombres, que la quieren llevar a cualquier lado (Pablo)

T- Las escasas veces que fui a fiestas es un trauma. Ver, así, mujeres de edad detrás de los mocosos, gastando el poco dinero que tienen, tratando de comprar cariños, besos. El espectáculo es bochornoso para mí.

C- ¿Y usted no se imaginaba eso?

T- Yo me imagino que en Perú debe ser al revés. Ver a una persona de mi edad atrás de una mocosa de 25 años ¡qué asco! Y acá a una mujer, ¡qué asco! ¿No? Detrás de ese chico, que una mujer lo ponga contra una pared a un mocoso, es feo (...) Y la mujer estaba tan ávida de sexo, que no aguantaba. Y les gustaban sus historias; y las historias son bonitas porque yo también las he vivido, ¿no? Estar en una bailanta, producida, la noche, con dinero; y sentirte que todavía estás vivo y que eres admirado, querido por alguien (Tito)

Acá es la casa del jabonero, el que no cae, resbala. Mi señora tiene muchos familiares acá, primas, cantidad; no hay ninguna que no haya pisado el palito, no hay ninguna que no haya tenido un problema de infidelidad. Siguen con sus esposos en Perú muy tranquilos. Cuando yo viajo allá todas me tienen miedo; dicen: a éste se le va a salir la lengua; pero yo soy muy varón, no sé nada de nada (Martín)

La mayoría de las mujeres trabaja duro y se esfuerza para enviar dinero a sus familias. Pero, por primera vez, la mayoría está sola. Por primera vez desde que se unieron pueden salir a divertirse y sus esposos no sabrán qué sucedió. Por la distancia que impone, la migración les da la posibilidad de pasar desapercibidas, de ser anónimas y de no tener que rendir cuentas.

El “salir a buscar a la colectividad” es una acción que se realiza frecuentemente los fines de semana. Los que tienen conocidos salen en grupo y se dirigen generalmente a los restaurantes y discotecas del barrio de Once. Quienes no contaban con redes al llegar, o las redes se desentendieron de ellas, los sábados a la noche suelen ir a los baños públicos de la estación de trenes de Plaza Once y a los restaurantes peruanos de la zona a buscar paisanas con quienes interactuar y luego ir a bailar. Los domingos son prolíficos en anécdotas y comentarios acerca de la noche del sábado.

Salir a bailar sin el esposo no necesariamente implica involucrarse en una relación amorosa o sexual con otro hombre, pero sí conlleva su posibilidad. Es decir, la “infidelidad” de las cónyuges está instalada en el imaginario como potencialidad. Esto último explica la molestia de los esposos y las repercusiones en la masculinidad, especialmente en su virilidad. Debe recordarse que la virilidad no sólo está asociada con la capacidad de seducción del varón, sino también con su capacidad para controlar la sexualidad de su compañera y asegurarse la exclusividad. Por otro lado, también sugiere que algunos varones han cambiado la forma de percibir a sus esposas, porque aunque la protagonista de la infidelidad del sábado a la noche no sea ella, apareció la posibilidad de que lo sea.¹⁹

¹⁹ Pero no sólo los jóvenes cobraron visibilidad como sujetos de seducción, sino también otras mujeres. Aunque mucho menos extendidos, no faltan los relatos acerca de las que se “convierten” en lesbianas luego del movimiento (véase Rosas, en prensa). “Esa barrera ya se ha superado, y eso lo han superado acá, porque la sociedad te lo permite también. En Perú era muy difícil. Ahora no sé. Pero tal vez sean otros factores. Como el Perú ha sido una sociedad machista, entonces hay muchas que se han decepcionado de los hombres por el maltrato físico desde los padres, hasta las parejas. Entonces un día dijeron basta con los hombres; y bueno, una alternativa es la mujer. Otro, puede ser, yo creo, que es menos doloroso o menos culpable, diría yo, engañar al hombre con una mujer que con un hombre; creo que el hombre perdonaría a su mujer si estuvo con una mujer, pero no si estuviera con un hombre” (Pablo) “En Perú no había mucho lesbianismo. Ahora, en éste momento, hay mucha mujer lesbiana (...) porque la misma situación viste, que acá las mujeres bailan entre mujeres. Bueno, en Perú no; hombre y mujer se respetan. Acá, viven en lugares donde están solamente mujeres, duermen entre dos mujeres

Entonces, la migración parece haber corrido algunos velos. La existencia de otros hombres que podrían o pueden seducir a las esposas está presente en casi todas las entrevistas. Es un elemento que no se puede obviar si se pretende comprender los cambios subjetivos y de las parejas, así como los obstáculos que tienen que superar para volver a convivir. Los varones entrevistados expresan una preocupación y desconfianza que no estaban presentes en Perú; allá las esposas pasaban más tiempo en sus hogares, la vigilancia comunitaria y la impronta familiar estaban vigentes y ellas nunca habían pasado “un tiempo solas”, ya que casi todas habían dejado la casa de sus padres para unirse con ellos.

Se dice que “ellas llaman más la atención” que los varones. No sorprenden las relaciones extramatrimoniales de ellos, ni verlos tratando de seducir a una joven, sino verlas a ellas. Tampoco sorprende ver a un hombre alcoholizado, pero sí a una mujer. Esa mayor sorpresa que causan las mujeres indica que su accionar está poniendo en cuestión lo socialmente esperado, es decir, lo prescripto por las configuraciones de la feminidad y de la masculinidad. Muy posiblemente, también indica la existencia de necesidades afectivas importantes por parte de las migrantes que tienen a su familia lejos.

6. Consideraciones finales

En lo que respecta a los cambios en la situación femenina posmigratoria hemos producido hallazgos muy similares a los que, desde hace más de dos décadas, vienen produciéndose en esa línea de análisis (Morokvasic, 1984; Sassen-Koob, 1984; Rechini de Lattes, 1988; Tienda y Booth, 1991; Lim, 1993; Hondagneu Sotelo, 1994; Goldring, 1996, Pedraza, 1991; Hugo, 1991 y 1999; Jiménez Julia, 1998; Szasz, 1999; Salazar Parreñas, 2000; Ariza, 2000 y 2008; Cerrutti y Massey, 2001; Cacopardo y Maguid, 2003; Martínez Pizarro, 2003; Boyd y Grieco, 2003; Pessar, 2005; Pacecca y Courtis, 2007; Rosas, 2008a y b; entre otros). Pero, el diseño de fuentes primarias (cualitativas y cuantitativas), y la incorporación de los varones junto a las mujeres, nos permitió agregar conocimiento al preexistente.

Aunque las migrantes peruanas ostentaban atributos de autonomía desde antes de moverse, experimentaron en la posmigración más transformaciones en su autoestima, así como en su capacidad y posibilidad de modificar dimensiones de su vida al interior del hogar y frente a su pareja; y eso se evidencia tanto en los discursos de los varones, como en los de las mujeres. La migración tiene mucho que decir al respecto, porque son las condiciones de

solas, la misma desesperación, la soledad. Esa situación ha hecho que muchas mujeres sean lesbianas y eso ha sido un golpe muy grande para los hijos (Luisa)

excepción que este fenómeno instaura las que explican, en gran parte, las nuevas potestades femeninas y las consecuencias sobre la masculinidad y las parejas.

a. La migración como impulsora de cambio social

En situaciones de crisis económica, como la que afectó a Perú en los años noventa y siguientes, la migración es uno de los comportamientos posibles, tendiente a asegurar la reproducción material de las familias (Torrado, 2003). Es decir, la migración debe comprenderse dentro de un marco amplio y emparentada con otras múltiples búsquedas puestas en marcha para revertir las carencias de las condiciones materiales de existencia.

Desde mucho antes de que la migración fuera vislumbrada como opción cercana, las personas y familias peruanas habían comenzado a tomar decisiones para enfrentar su creciente pauperización. Encontramos ejemplos en las familias que debieron abandonar el centro de Lima para irse a vivir a los pueblos jóvenes; en las y los jóvenes que abandonaron sus estudios, o las expectativas de estudiar, para emplearse y colaborar económicamente con sus hogares; en los hombres que fueron despedidos de los trabajos en los que habían laborado durante muchos años, y se vieron convertidos en vendedores ambulantes; en las mujeres que, para completar el ingreso familiar, se volvieron vendedoras ambulantes de comida que cocinaban en sus casas. En pocas palabras, para llevar adelante las búsquedas de mejoramiento de la existencia fue necesario flexibilizar importantes mandatos del sistema de género, especialmente los relativos a la división sexual del trabajo. La pobreza, antes que la migración, ya había obligado a esas flexibilizaciones.

Dado que sólo realizamos investigación en el destino del flujo migratorio no sabemos en cuánto y ni cómo se diferencian las transformaciones en los status de género experimentadas por los migrantes de las que vivieron los no migrantes. Pero los elementos analizados y el conocimiento de estudios realizados en otros contextos nos ayudan a realizar las siguientes conjeturas.

A la pregunta de si los status y las relaciones de género hubieran experimentado transformaciones independientemente de la migración, la respuesta es positiva. Para sostener esto sólo hay que recordar los numerosos estudios que muestran los procesos de cambio que viven las mujeres en América Latina, y los progresos que se derivan de su mayor escolaridad y participación económica;²⁰ así como aquellos que evidencian que las nuevas generaciones van adquiriendo discursos y prácticas más flexibles asociadas a las configuraciones de la masculinidad y de la feminidad. Además, y como ya mencionamos, el aumento de la pobreza

²⁰ Véase Torrado, 2007; Ariño, 2007; Wainerman, 2003 y 2007; Cortés, 2003; Jelin, 2004; Cerruti, 2003; Geldstein, 1994; Barrancos, 2002; Ariza y Oliveira, 2003; García y Oliveira, 2006; Olavarría, 2001; Fuller 2005; entre otros.

y la pérdida de muchos puestos de trabajo que tradicionalmente han ocupado los varones, empujan a las mujeres a la vida económicamente activa y ponen en situación crítica al modelo tradicional de varón proveedor y autoridad del hogar.

Pero, a la pregunta de si los cambios hubieran tenido la misma magnitud o si se hubieran dado con la misma velocidad, la respuesta es negativa. Es posible conjeturar que, sin la migración mediante, las transformaciones hubieran sido menos profundas o hubieran llegado más tarde a la vida de estas personas. En primer lugar, la migración cambia la estructura familiar con la que las y los migrantes deben interactuar cotidianamente, promoviéndolos y obligándolos a asumir responsabilidades y decisiones que podrían diluirse si se convive con la o el cónyuge, o con la familia extensa. En segundo lugar, disminuye el control social, especialmente el familiar, por la distancia espacial y temporal que media entre el origen y el destino. En tercer lugar, la migración brinda “un tiempo en soledad”; ese tiempo no es neutro y sus efectos permanecen aun cuando se atenúen con el paso del tiempo y la reunificación familiar. En cuarto lugar, la migración saca a las personas de un contexto que limitaba seriamente sus desarrollos escolares o laborales, y las inserta en otro donde, más allá de la precariedad de sus empleos, pueden aportar al hogar y disponer de dinero. En quinto lugar, la migración permite la socialización con actores y ámbitos que, frecuentemente, contribuyen a impugnar concepciones previas.

En pocas palabras, y en términos generales, la migración acelera procesos que estaban en gestación porque modifica la estructura de oportunidades al habilitar el acceso a escenarios, recursos, redes y experiencias que, muy posiblemente, hubieran permanecido en el desconocimiento quedándose en Perú. En términos de Morokvásic (1984), la experiencia migratoria fue un paso estimulante de un proceso de cambio iniciado en el lugar de origen. Es, quizás, en el terreno sexual donde la migración ha permitido a nuestras entrevistadas la emergencia de deseos y acciones que no necesariamente eran parte de un proceso iniciando antes del movimiento.

Los varones no encuentran muchos atractivos en las reestructuraciones de sus prácticas y de la forma de percibirse a sí mismos y a las mujeres. Estos cambios fueron impuestos por las condiciones de excepción que crea la migración (y por las esposas), antes que buscados o propiciados por ellos. Cabe preguntarse, ¿qué de nuevo trae la migración para que, una vez en Argentina, los varones se sorprendan y preocupen cuando sus esposas les hacen reclamos asociados con el dinero? ¿no son, acaso, reclamos conocidos desde mucho antes del movimiento de las esposas? Exactamente, el reclamo de ellas no es inaugurado por la migración. Pero la migración introduce dos variaciones respecto de la situación anterior. La

primera radica en que ahora ellas proveen (y no sólo “ayudan económicamente”) y que, en algunos periodos, pueden ser tan o más exitosas que ellos. El ejercicio del rol de proveedora introduce una segunda variación: ellas se han vuelto menos dependientes del dinero del hombre. Entonces, el mejor posicionamiento monetario de las mujeres repercute sobre los varones porque ahora ellos deben acomodarse relativamente a las demandas femeninas si pretenden seguir junto a ellas y a sus hijos. Además, y como ya mencionamos, ellos fueron testigos de que la seducción también puede ser potestad de sus mujeres. Esto les significa una potencial afrenta a su virilidad y un mayor riesgo para su vínculo conyugal.

Entonces, a los varones se les acotaron (relativamente) sus posibilidades de acción porque se redujeron algunos de sus atributos de dominación de género. Pero tampoco hay que desconocer que muchas de las decisiones tomadas por las parejas, o por uno de sus miembros, tendieron a “beneficiar” a los varones. Un primer ejemplo lo encontramos en el hecho de que los varones pudieron encontrar en el destino trabajos algo más afines a sus gustos y oficios porque ellas se encargaron de buscarles contactos laborales y fungieron como soportes económicos durante el tiempo que estuvieron desocupados. Un segundo ejemplo radica en que ahora la manutención de la familia tiende a ser compartida por ambos miembros de la pareja. Además, los “nuevos tiempos que corren” y el supuesto de que “la mujer migrante encuentra trabajo más fácilmente que el hombre migrante” son argumentos extendidos que dispensan a los varones cuando no son exitosos laboralmente. Es decir, la sanción social se ha morigerado porque no habría una responsabilidad individual en el fracaso económico, sino que eso sería la resultante de la coyuntura económica nacional e internacional.²¹

El análisis realizado acerca de la adquisición de autonomía en las mujeres, de ciertas flexibilizaciones de la masculinidad y de algunos procesos de equidad al interior de las parejas, puede ser interpretado como optimista. Efectivamente, hay elementos para ello. Sin embargo, hay otros elementos que ponen en contexto el optimismo o, más precisamente, lo sitúan. Una de las formas de situar el optimismo es recordando que los tiempos de crisis y exacerbación de la pobreza suelen ser los propiciadores de la *–a posteriori* positivamente calificada– autonomía de las mujeres pobres. En otras palabras, y tal como ha sido reconocido por las especialistas, la autonomía femenina es entendida como ganancia en su resultante, pero si viramos la mirada hacia sus detonantes observaremos que, en amplios sectores de la población, es la pobreza o la violencia lo que obliga a las mujeres a buscar trabajo y a obtener

²¹ Estos comentarios no desconocen que, efectivamente, los “nuevos tiempos” imponen mucha dificultad a los varones latinoamericanos para cumplir con éxito el rol de proveedor; eso está suficientemente documentado (Cortés, 2003; Wainerman, 2003; Boso y Salvia, 2007; Gómez Solórzano, 2007; entre otros). Tampoco se desconoce que este incumplimiento produce gran angustia a los varones, y que ha repercutido en su salud y bienestar (Burín, 2007; Rosas, 2008, Olavarria, 2001; Geldstein, 1994, entre otros).

dinero, y no sólo sus deseos de independencia. Muchas de nuestras entrevistadas reconocen que la disponibilidad de dinero que les da su trabajo las hace sentir más autónomas, pero manifiestan también desear, o haber deseado, que los varones cumplieran eficientemente con el tradicional rol de proveedor. Es decir, reconocer que la autonomía femenina es positiva en tanto beneficia la insumisión de las mujeres y trae equidad en las parejas y familias, no justifica omitir que los factores que la provocaron no siempre tienen que ver con búsquedas de superación.

b. La homeostasis de la distribución sexual de las oportunidades

A lo largo de las páginas anteriores hemos puesto énfasis en los cambios en el status y en las relaciones de género que se posibilitan luego de la migración, así como en los factores que los explican. Falta dedicar más atención a los factores que los limitan, es decir, es necesario reflexionar acerca de la “homeostasis del género” (con la salvedad de que referiré casi exclusivamente a la situación de los adultos).

Hay dos preguntas que ocupan gran atención en los estudios sobre las migraciones de mujeres: una que inquiere acerca de la autonomía con la que ellas toman las decisiones relacionadas con su movimiento o participan de las de otras personas, y otra que indaga acerca de la autonomía ganada luego de moverse. Para Karen Oppenheim Mason (1995) la autonomía femenina constituye un aspecto de la dimensión de poder que refiere a la libertad para actuar como una mujer quiera, más que como otras hubieran actuado.

Por un lado, y como ya hemos señalado, efectivamente algunas han actuado “como ellas querían” y sus prácticas pusieron en cuestión muchas ideas previas acerca de cómo una mujer debe proceder. Los varones también se vieron obligados a cuestionar (al menos en sus prácticas) muchos mandatos en los cuales creían y ponderaban, tal como el de proveedor o el de controlador de las actividades sexuales de las mujeres. Es decir, para comprender la autonomía ganada por las mujeres no sólo debe ponerse atención en ellas, sino también en ellos. Ambos han cambiado.

Sin embargo, hemos dicho que el paso del tiempo fue moderando los gestos de autonomía femenina. Como afirma Cecilia Tacoli (1999), aún cuando la distancia espacial y la independencia financiera pueden ser estratégicamente usadas para resistir ciertas “obligaciones” de género y adquirir grados de libertad, la negociación de las normativas difícilmente traspasa los límites de lo socialmente aceptable y de las ideologías de género. Precisamente, la eficacia de la estructura de género se expresa claramente en el auto-control que la mayoría de las mujeres se imponen a fin de no ser socialmente sancionadas. Esto se

documentó, por ejemplo, entre aquéllas que, para preservar su reputación y el bienestar de sus hijos, dieron marcha atrás con sus deseos premigratorios de abandonar a los esposos.

Tienda y Booth (1991) y Goldring (1996), entre otras, han sintetizado estos aspectos proponiendo que la migración promueve una “reestructuración de las asimetrías”; eso significa que la asimetría permanece más o menos igual, pero se pueden dar profundos cambios en ciertas circunstancias y dimensiones de la vida que, aunque no logren anular la desigualdad, pueden introducirle modificaciones. Para mí, es complicado valorar la importancia de las transformaciones vividas por las entrevistadas y los entrevistados; y es difícil decir si la asimetría entre ellos sigue más o menos igual que en la premigración. En todo caso, sólo es posible señalar que hay cambios en las relaciones de género, y que a su vez es el género el condicionante del “tamaño” de dichos cambios.

Pero hay más que decir acerca del carácter estructurante del sistema de género. Para esta última discusión retomaremos las dos características más conocidas del flujo abordado: la selectividad femenina y el carácter pionero de las mujeres. Dichas características se explican por varios factores, pero el más citado es que el mercado de trabajo argentino ofrece una más fácil y más rápida inserción a las mujeres migrantes. Menos frecuentes son las explicaciones que agregan que el mercado de trabajo argentino ofrece una más fácil y más rápida inserción a las mujeres migrantes en trabajos no calificados y mal remunerados. Seguidamente, habría que agregar que la inserción es más fácil y más rápida para ellas porque, a diferencia de muchos varones migrantes, están más dispuestas a aceptar esas condiciones laborales. Cuando se agregan estos elementos se comprende que la explicación de la selectividad femenina basada en las características del mercado de trabajo argentino es válida, pero que hay otra que la antecede: los arreglos (explícitos o implícitos, conscientes o inconscientes) en los que se distribuyen oportunidades diferentes a cada sexo.

En la distribución sexual de las oportunidades se tiende a priorizar al varón, especialmente en lo que respecta al trabajo y a la escolaridad. Y aún en coyunturas de crisis y privación hay mecanismos homeostáticos de los *habitus* de género que empujan a varones y a mujeres a privilegiar las oportunidades de los primeros. La migración pionera de la mujer y su inserción en trabajos precarios y mal remunerados, es uno de esos mecanismos. El esfuerzo de las mujeres para crear las condiciones mínimas necesarias para sostener a los varones recién arribados al destino mientras buscan trabajos de mejor calidad, es otro de esos mecanismos.

Los mecanismos homeostáticos son particularmente visibles en el hecho de que el azar tuvo poco lugar en las búsquedas por mejorar las carencias materiales; en la migración se involucran ciertos actores y no otros, se utilizan determinados recursos y se esgrimen

estrategias específicas. La distribución sexual de las oportunidades explica, en gran parte, esa escasez de azar. Al respecto, debe recordarse que para el mandato de proveedor no sólo es importante la condición de “principal aportante económico”, sino también la calidad de los trabajos mediante los cuales se aporta y la importancia de los ingresos que de allí se derivan. Cuando el rol masculino de proveedor fue herido por la situación laboral del Perú, resultó necesario poner en suspenso temporalmente la primera condición (la de principal aportante) aceptando otorgarle relevancia a la mujer; pero, al mismo tiempo, se crearon circunstancias propicias para el cumplimiento de las otras dos condiciones (acceder a trabajos de mayor calidad y con mayores ingresos); mismas que luego posibilitan alcanzar nuevamente la primera condición.

Es decir, al mismo tiempo que ciertos interdictos de género entraron en suspenso, los mismos estuvieron latentes como organizadores del suspenso. Así, entre las parejas que escogieron a la mujer como miembro pionero, generalmente el movimiento del varón se produjo cuando había ciertas condiciones mínimas que le facilitaron la búsqueda de un trabajo relativamente afín a sus intereses; el cual le permitió empoderarse nuevamente como proveedor y como autoridad en el hogar. Las mujeres (esposas, madres, hermanas, etc.) que migraron primero, cumplen un papel primordial en la consecución de dichas condiciones mínimas, en el reposicionamiento del varón.

Sin embargo, durante el proceso en que se “suspenden” ciertos interdictos del género se producen cambios en las estructuras de oportunidades de los individuos que imposibilitan el regreso al estadio de género anterior. Es decir, aun funcionales a la homeostasis del sistema de género, las acciones de las personas no están determinadas por los *habitus*; y durante las concesiones que el género hace para salvar las carencias materiales de los hogares se abre un abanico de oportunidades que las mujeres aprovechan para separarse de los esposos, escapar de contextos de opresión y violencia, trabajar y decidir sobre su propio dinero, propiciar educación superior y salud a la familia, conocer otros espacios de vida, etc. Algunas fueron más allá del mero aprovechamiento y utilizaron los argumentos de la homeostasis para convencer a los esposos y legitimar su movimiento. En pocas palabras, la puja entre los mecanismos homeostáticos del género y los cambios que posibilita el movimiento migratorio se resuelve en un nuevo estadio de las relaciones de género: no muy diferente al anterior, pero diferente.

7. Bibliografía

Altamirano, T., *Éxodo: peruanos en el exterior*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1992.

- Ariza, M., *Ya no soy la que dejé atrás... mujeres migrantes en República Dominicana*, Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial Plaza y Valdés, México, 2000.
- _____. “Migración y mercados de trabajo femeninos en el contexto de la globalización: Trabajadoras latinas en el servicio doméstico en Madrid y Nueva York” en *Memorias del III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, Córdoba, Argentina, 24 al 26 de septiembre, 2008.
- Boso R. y A. Salvia, “Representaciones, estratificación social y diferencias de género bajo condiciones de crisis y desempleo” en Jiménez Guzmán y Tena Guerrero (Coord.) *Reflexiones sobre masculinidad y empleo*, CRIM, UNAM, México, 2007.
- Bourdieu, M., *El sentido práctico*, Taurus Ediciones, Madrid, 1991
- _____. *La Dominación Masculina*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2000.
- Boyd, M. y E. Grieco, *Women and migration: incorporating gender into international migration theory*, en www.migrationinformation.org, 2003
- Bruno, M., “Migración y movilidad ocupacional de peruanos en Buenos Aires”, en *Memorias de las IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Huerta Grande, Córdoba, 31 octubre-2 noviembre, 2007.
- Burín, M., “Trabajo y parejas: impacto del desempleo y de la globalización en las relaciones entre los géneros” en Jiménez Guzmán y Tena Guerrero (Coord.) *Reflexiones sobre masculinidad y empleo*, CRIM, UNAM, México, 2007.
- Cacopardo, M.C., “Crisis y mujeres migrantes en la Argentina”, ponencia presentada a la Red de Estudios de Población, ALFAPOP II, 2004.
- Cacopardo M.C. y A. Maguid, “Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires” en *Revista Desarrollo Económico*, No 70, Buenos Aires, 2003.
- CEDAL, “Informe sobre la situación de los derechos económicos, sociales y culturales de los migrantes peruanos en Argentina, Bolivia y Chile”, en *Los derechos humanos de los migrantes*, 2000.
- Cerrutti, M., “La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires”, en *Población de Buenos Aires*, DGEyC-GCBA, Buenos Aires, 2005.
- _____. “Género y remesas entre los migrantes paraguayos y peruanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina”, documento presentado en el panel Usos y potencialidades de las remesas. Efectos diferenciales en hombres y mujeres latinoamericanos (UNFPA), en el *Foro Internacional sobre el Nexo entre Ciencia Social y Política* -UNESCO, Gobiernos de Argentina y de Uruguay- Argentina, 2006.
- Cerrutti, M. y D. Massey, “On the Auspices of Female Mexican Migration to the United States”. *Demography*, No 38, 2001:187-200.
- Cortés, R., “Mercado de trabajo y género. El caso argentino, 1994-2002”, en Valenzuela (Ed.), *Mujeres, pobreza y mercado de trabajo. Argentina y Paraguay*, OIT, 2003.
- De los Ríos J.M. y C. Rueda, “¿Por qué migran los peruanos al exterior? Un estudio sobre los determinantes económicos y no económicos de los flujos de migración internacional de peruanos entre 1994 y 2003” en *Boletín Análisis de Políticas*, No 39, CIES, Lima, 2005.
- Fuller, N., “Identidades en tránsito: femineidad y masculinidad en el Perú actual” en Valdés E.T. y Valdés S.X (eds.) *Familia y vida privada: transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos*, FLACSO-Chile, CEDEM, UNFPA, Santiago, Chile, 2005, pp.107-129.
- Geldstein, R., “Familias con liderazgo femenino en sectores populares de Buenos Aires” en Wainerman (comp.) *Vivir en familia*, Buenos Aires, UNICEF – Losada, 1994.
- Goldring, L., “Gendered memory: constructions of rurality among Mexican transnational migrants”, en DuPuis y Vandergeest (eds.), *Creating the Countryside: The Politics of Rural and Environmental Discourse*, Philadelphia: Temple University Press, 1996.
- Gómez Solórzano, M., “Masculinidad en la sociedad de riesgo” en Jiménez Guzmán y Tena Guerrero (Coord.) *Reflexiones sobre masculinidad y empleo*, CRIM, UNAM, México, 2007.
- Hondagneu – Sotelo, P., *Gendered Transitions. Mexican experiences of immigration*, University of California Press, Berkeley, 1994.
- Hugo, G., *Gender and Migrations in Asian Countries*, en International Union for the Scientific Study of Population, 1999.
- _____. *Migrant women in developing countries* (mimeo), en United Nations Expert Group Meeting on the feminization of internal migration, Aguascalientes, México, 1991.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), *Informe de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar*, en <http://www.inei.gob.pe/> Lima, 2001.
- Jiménez Julia, E., “Unha revisión crítica das teorías migratorias desde a perspectiva a xénero”, en *Estudios Migratorios*, No 5, 1998.
- Kanaiaupuni, S., “Male and Female Migration from Mexico to the United States: A Cross-Gender Analysis” (mimeo), Centre for Demography and Ecology, University of Wisconsin-Madison, 1995.
- Lim, Lin Lean, “The structural determinants of female migration”, en United Nations, *Internal migration of women in developing countries*, New York, 1993.

- Martínez Pizarro, J., "El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género", en CEPAL, *Serie Población y Desarrollo* No 44, Santiago de Chile, 2003.
- Masciadri, V., "La transmisión intergeneracional de la inestabilidad de las uniones: marco para el diseño de una investigación, (mimeo), Centre d'Estudis Demogràfics, España, 1999.
- Morokvác M., "Birds of Passage are also Women...", en *International Migration Review*, Vol XVIII, N° 4, 1984.
- Núñez, L. y C. Stefoni, "Migrantes Andinos en Chile: ¿transnacionales o sobrevivientes?" en *Anuario Flacso*, Santiago de Chile, 2004.
- Olavarría, J., *¿Hombres a la Deriva? Poder, Trabajo y Sexo*, FLACSO, Chile, 2001.
- Pacecca, M.I., "Vivir y trabajar en Buenos Aires: los migrantes peruanos en el Área Metropolitana", ponencia presentada en el *Seminario La migración internacional en América Latina en el nuevo milenio*, Research Committee 31 - Sociología de Migraciones, International Sociological Association, Buenos Aires, 2-4 de noviembre, 2000.
- Pacecca, M.I. y C. Courtis, "Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el AMBA", ponencia presentada en *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Huerta Grande, Córdoba, 31 octubre-2 noviembre, 2007.
- Pedraza, S., *Women and Migration: the social consequences of gender* en *Annual Reviews of Sociology* N°17, 1991.
- Pérez Pérez, G. y S. Veredas Muñoz, "Condiciones de vida (y trabajo) de los inmigrantes peruanos en Madrid", en *Revista Migraciones*, No 3, 1998.
- Pessar, P., "Women, Gender, and International Migration Across and Beyond the Americas: Inequalities and Limited Empowerment" ponencia presentada en el *Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean*, 30 de noviembre al 2 de diciembre, División de Población de Naciones Unidas, Ciudad de México, 2005.
- Recchini de Lattes, Z., "Las mujeres en las migraciones internas e internacionales, con especial referencia a América Latina", en *Cuadernos del CENEP* No 40, Buenos Aires, 1988.
- Rosas, C., "Control masculino ¿versus? Autonomía femenina: reflexiones sobre algunos efectos de la migración internacional en varones migrantes y mujeres no-migrantes" en *Actas del Seminario Género y Migración Internacional*, Bogotá, Colombia, 2006.
- _____, *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*, Ed. El Colegio de México AC, México, 2008.
- _____, "Interferencias entre la migración, la situación conyugal y la descendencia. Mujeres y varones peruanos en Buenos Aires, entre siglos" en *Revista Población de Buenos Aires*, DGEyC-CABA, 2009.
- _____, *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Varones y mujeres peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*, EUDEBA, Buenos Aires, en prensa.
- Rosas, C., L. Cerezo, M. Cipponeri y L. Gurioli, "Migrantes, Madres y Jefas de Hogar: Algunos matices detrás de los promedios. Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense, 2001" en *Revista Población de Buenos Aires*, N° 7, DGEyC-CABA, 2008.
- Salazar Parreñas, R., "Migrant filipina domestic workers and the international division of reproductive labor" en *Gender & Society*, Vol 14, No 4, 2000.
- Sassen-Koob, S., "Notes on the Incorporation of Third World Women into Wage-Labor Through Immigration and Off-Shore Production" en *International Migration Review*, Vol. XVIII, N° 4, 1984.
- Scott, J., *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ed. ERA, México, 2000.
- Szasz, I., "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México", en García (coord.), *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México, SOMEDE, 1999.
- Szasz, I., y S. Lerner, "Aportes teóricos y desafíos metodológicos de la perspectiva de género para el análisis de los fenómenos demográficos", en Canales y Lerner Sigal (coords.), *Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, El Colegio de México, Universidad de Guadalajara y SOMEDE, México, 2003.
- Tacoli, C., "International Migration and the restructuring of gender asymmetries: continuity and change among filipino labor migrants in Rome" en *International Migration Review*, Vol 33, N° 3, 1999.
- Tienda, M. y K. Booth, *Gender, migration and social change* en *International Sociology*, Vol.6, N° 1, 1991.
- Torrado, S., *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870- 2000)*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 2003.
- _____, *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*, EUDEBA, Buenos Aires, 2006.
- Valladares, P. "Desempleo y violencia masculina. Recuento de una relación perversa" en Guzmán y Tena Guerrero (coords.) *Reflexiones sobre masculinidad y empleo*, CRIM-UNAM, México, 2007.
- Wainerman, C., "La reestructuración de las fronteras de género" en Wainerman (comp.), *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*, UNICEF – Fondo de cultura Económica, Buenos Aires, 2003.